



Jonathan Carvajal, *Caída libre*, rapidógrafo de color y lápiz de color.

Lirios de abril

Luis Carlos Bonilla Sandoval

Veintinueve de abril de 2010, 16:00 horas

Apoyada en la balaustrada que bordea el malecón, como si hiciera parte del paisaje, una mujer escudriña el horizonte, al tiempo que trata de mantener sobre su cabeza un sombrero blanco de buntal que el viento quiere arrebatarle.

Su nombre es Margaux, o la Madame como también se le conoce en el puerto de Santa María del Olvido, lugar al que llegó un día cualquiera sin más pertenencias que una vieja sombrilla de raso y encaje, un baúl desvencijado y un atado de cartas pintadas de recuerdos.

Su presencia en el muelle, a diferencia de las visitas que con cierta regularidad realiza a este lugar, tiene hoy un significado muy especial:

está cumpliendo ochenta y ocho años de edad, y espera terminar de escribir el epílogo de una historia que se inició en el 46, al otro lado del Atlántico, durante la posguerra.

Haciendo un gran esfuerzo, por encima de sus posibilidades físicas debido a una enfermedad neurodegenerativa que la agobia, la Madame trata de seguir el movimiento de las barcas que se aproximan al fondeadero, pues una de ellas le traerá la última carta perdida que escribió hace sesenta y cuatro años a un hombre que la olvidó mucho antes de que ella descubriera que el otoño se estaba bebiendo el brillo de sus ojos verdes.

Otro atardecer, un nuevo mes, un barco que esperar, una sirena distante, la Madame no tiene por qué desalentarse: esto hace parte de su vida desde que dejó las costas de Le Havre,

y, aunque parezca paradójico, son estas sensaciones las que la han mantenido viva y aferrada a los recuerdos que se quedaron dispersos en las calles de su París ahora tan distante.

En esta tarde que sube y mientras continúa aguardando el bajel del mes de abril, le llegan imágenes de sus años como corista de un pequeño cabaret ubicado en los suburbios de París, llamado Les Trois Quartiers, y cierra los ojos tratando de detener el tiempo, y en ese instante, tan suyo, cree escuchar el sonido acartonado que producía el encaje de su vestido cuando algún marinero ebrio la

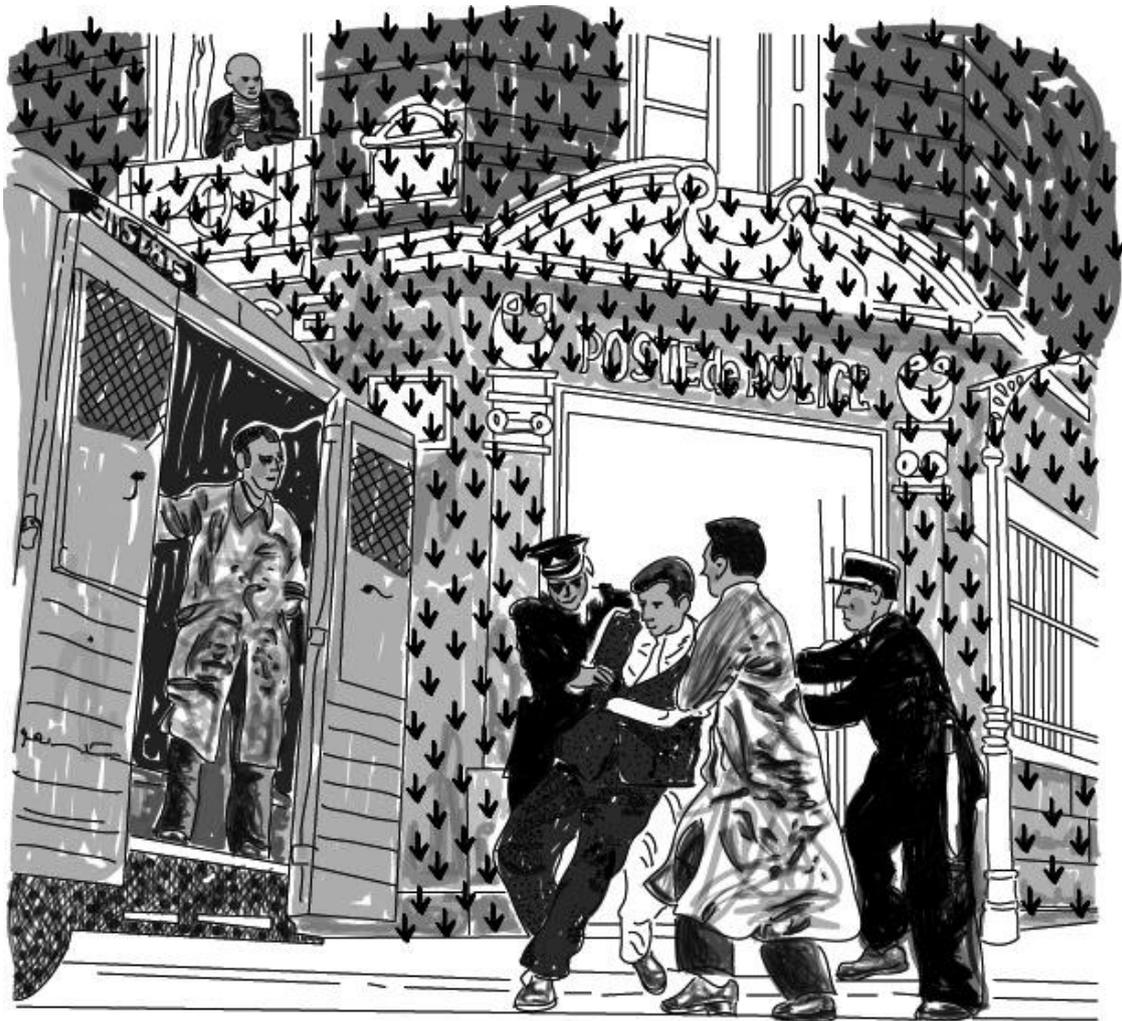
líneas de su cuerpo, y los acordes nostálgicos que salían del piano de gabinete vertical en el que todas las noches, Antoine, el marsellés, el *chansonnier*, el fumador empedernido de voz pastosa, grandes ojeras y cabellos grises, interpretaba hasta la saciedad las partituras avejentadas que extraía sin prisa de una maletita de cuero. También revive el sonido que producían las copas durante los interminables brindis de los contertulios, el aroma de su perfume *Chanel N.º 22* mezclado con la transpiración pegajosa que se amalgamaba con el tufo a licor y a tabaco que se respiraba en el cabaret, y el tumulto que suscitaba su aparición cuando ella, la nueva Jane Avril, la *folle* del siglo XX, subía al escenario a bailar canción vestida de lentejuelas.

Y al final, la tarde primaveral del 46 en la que se encontraba caminando por Saint Denis, y conoció a Valentino Dos Santos, un brasileño del que se enamoró sin que le importaran los comentarios que lo señalaban como un estafador internacional que se había enlistado en la Legión Etrangère para evadir a la justicia de su país, quién después de algunos ramos de rosas, una botella de vino, y canciones en portugués se la llevó a la cama, prometiéndole que le construiría una *petite maison* rodeada de lirios en el sur de Martinica.

Jonathan Carvajal, *Fluctuante*, lápiz de color y rapidógrafo de color



buscaba para garabatear con brusquedad las



Jonathan Carvajal, Psiquiátrico, lápiz de color y rapidógrafo de color

Fort -de-France, mars 21, 1946

Mon chère Valentino:

Desembarqué en Le Vauclin como lo acordamos en Antigua; llevo cuarenta y cinco días esperándote y ya no tengo dinero, pues lo poco que me quedó después de entregarte mis ahorros en Le Havre para que iniciaras el negocio de exportaciones del que tanto me hablaste, tuve que abonarlo a la deuda que he contraído en una pensión donde vivo, y como

estas van en aumento, me he visto obligada a trabajar de corista en La ballena azul, un burdel que regenta un eunuco de Costa de Marfil.

Te escribo pensando que puede ser posible que no recibas esta, mi primera carta, ya que al no tener la dirección exacta de tu residencia, he debido recurrir a los buenos oficios de marineros y conocidos para que me ayuden a ubicarte en algún lugar del Caribe; aun así, quiero seguir pensando que tu silencio nace de tus ocupaciones, pero no de tu olvido.

Te amo, Margaux.

La Madame ha recordado su primera carta, y en este entreluces de abril espera que le sea devuelta como sucedió con las otras que estuvieron perdidas en el Caribe durante sesenta y cuatro años, mientras ella envejecía. Asimismo, han regresado los recuerdos de aquellos años en los que deambuló por muchos puertos a los que llegaba buscando un nombre, y de los que partía dejando el traqueteo de sus huesos y el aroma rancio de perfumes olvidados en pensiones de mala muerte.

Veintinueve de abril de 2010, 18:30 horas

Los mástiles, que minutos antes se reflejaban altivos sobre las aguas del mar, han comenzado a darles paso a siluetas que se alargan con el ir y venir de pequeñas olas que golpean las quillas manchadas de aceite y combustible sobreaguado, y en este instante que pareciera haberse detenido, la Madame, a sus ochenta y ocho años de edad, ha empezado a asumir la viudez por el recuerdo de un nombre que dejará de existir cuando le sea devuelta la carta extraviada que ha estado esperando durante años.

Treinta de abril de 2010, 06:00 horas

Sentada cerca de la balaustrada, en medio de la niebla que todo lo cubre, se observa la silueta borrosa y solitaria de Margaux; luce inmóvil, lleva puesto su sombrero blanco de

buntal, y entre sus manos entumecidas por una llovizna que cae blandamente, se observa la cubierta desteñida de una carta y un lirio marchito que se confunde con el color de la muerte que adorna su piel desde la madrugada.

Luis Carlos Bonilla Sandoval (Santiago de Cali, 1955) es Tecnólogo en Comercio Exterior. Ha publicado el libro *Un pésimo malo* (2009) y varios cuentos en las antologías del Taller de escritores de la Universidad de Antioquia y en la antología *Renata III/Suenan voces* (2010).